

LA SATISFACCIÓN VITAL EN LOS MAYORES Factores sociodemográficos

J.C. Meléndez, E. Navarro, A. Oliver y J.M. Tomás

Juan Carlos Meléndez Moral es profesor Titular y Esperanza Navarro Pardo es profesora asociada, ambos en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de Universidad de Valencia (Av. Blasco Ibáñez, 21, 46010-Valencia). Amparo Oliver Germes y José Manuel Tomás Miguel son profesores Titulares del Departamento de Metodología de las Ciencias del Comportamiento en la Universidad de Valencia.

Introducción

El estudio del envejecimiento desde una dimensión positiva ha despertado el interés científico en los últimos años, surgiendo una nueva línea de trabajo más centrada en el envejecimiento satisfactorio o exitoso que en las características de carácter exclusivamente patológico.

Este cambio de perspectiva ha sido propiciado según Baltes (1987) o Gutiérrez, Serra y Zacarés (2006), a partir de tres influencias relevantes: la existencia de datos procedentes de los grandes estudios longitudinales, el desarrollo de las ciencias gerontológicas desde su aproximación a un modelo evolutivo contrario al modelo clínico decremental, y los cambios sociodemográficos que han variado la pirámide poblacional con un incremento significativo de la esperanza de vida y, con ello, de la población mundial de personas mayores.

Estas tres influencias han modificado los planteamientos que con respecto al envejecimiento existían, mostrando una realidad diferente a la hasta ahora estudiada, de manera que en la vejez cada vez se vive más y en mejores condiciones. De esta manera, los parámetros del estudio y conceptualización del desarrollo hasta ahora establecidos se han reorientado hacia una nueva forma de entender la intervención con los mayores, puesto que ya no sólo se trata de poder vivir un envejecimiento normal, sino que se puede vivir un envejecimiento óptimo o con éxito.

El término envejecimiento con éxito (*successful aging*), surge a partir de los trabajos de Havighurst (1961) y nace como una diferenciación necesaria de los típicos patrones de envejecimiento (Baltes y Baltes, 1990; Abeles, Gift y Ory, 1994). Así, encontramos un patrón de envejecimiento patológico, caracterizado por la patología grave y la dependencia en algún grado y un patrón de envejecimiento normal, en el que no hay enfermedad, pero sí un aumento del riesgo de padecerlas, asociado a la edad, y que minimizan el disfrute y la satisfacción. Sin embargo, tal y como indica Fernández-Ballesteros (1998), esta clasificación en apariencia dicotómica es demasiado amplia y requiere de una matización en la categoría normal. Dentro de este último grupo, el envejecimiento normal, deberían tener en cuenta un patrón diferencial, donde los niveles funcionales se mantienen elevados e incluso, en algunos sentidos, pueden incluso mejorar: es el denominado envejecimiento con éxito, que Rowe y Kahn (1987, 1997) han definido como baja probabilidad de enfermedad y de discapacidad asociada, alto funcionamiento cognitivo y funcionalidad física y compromiso activo con la vida.

De esta manera, el estudio del envejecimiento con éxito nos puede evidenciar la presencia de modos sanos de envejecer, y nos puede permitir conocer cuáles son los factores que evitan que la persona se deslice hacia un envejecimiento patológico, determinan este éxito y por tanto consiguen una adecuada calidad de vida.

Según Yanguas (2006) la calidad de vida en la vejez es un concepto multidimensional que comprende componentes tanto objetivos como subjetivos, de tal manera que su evaluación incluye tres dimensiones básicas: funcionamiento psicológico, funcionamiento social y funcionamiento físico (Izal y Montorio, 1999; Birren y Schaie, 2001; Reig, 2003); pero, además, también se deben tener en cuenta las impresiones subjetivas como la satisfacción vital y los factores ambientales, es decir, la percepción que tiene la persona de estas dimensiones (Terol et al., 2000; Iglesias-Souto y Dosil, 2005).

Aunque en principio resultaría lógico pensar que la satisfacción vital podría ser uno de los indicadores del funcionamiento psicológico, es considerada a otro nivel, no como un elemento o indicador de una de las dimensiones, sino como un indicador macro, en el que participan, en mayor o menor medida, las tres dimensiones señaladas (Cabañero et al., 2004).

Este concepto de satisfacción con la vida ha sido incluido como un elemento integrado en el estudio del bienestar de las personas en diferentes edades (Triadó, 2003). De este modo, si la satisfacción y por tanto el bienestar son marcadores de la calidad de vida y ésta una de las bases del envejecimiento con éxito, la investigación orientada al análisis del bienestar y sus posibles cambios parecen fundamentales.

En lo referente al análisis del bienestar se han mantenido dos líneas de trabajo paralelas centradas en lo que ha venido definiéndose como bienestar psicológico y como bienestar subjetivo.

El bienestar psicológico ha sido descrito como un esfuerzo por perfeccionarse y conseguir la realización del propio potencial. Así, el bienestar psicológico tendría que ver con tener un propósito en la vida, con que la vida adquiera significado para uno mismo, con los desafíos y con un cierto esfuerzo por superarlos y conseguir metas valiosas (Ryff, 2002; Ryff y Keyes, 1995).

El bienestar subjetivo es cercano a conceptos de larga tradición en la psicología y, actualmente, engloba términos como felicidad, moral o satisfacción vital. Según Diener y Lucas (1999), este tipo de bienestar muestra un componente emocional o afectivo, relacionado con los sentimientos de placer y displacer que experimenta la persona (felicidad) y un segundo componente de carácter más cognitivo, referido al juicio que merece a la persona su trayectoria evolutiva (satisfacción).

Keyes, Shmotkin y Ryff (2002), indican que el bienestar subjetivo y el psicológico están relacionados, aunque ambos poseen dimensiones que no comparten con el otro. Así, parece ser que existe un cierto solapamiento entre los dos constructos en las dimensiones de autoaceptación y dominio del ambiente, a la par que el bienestar psicológico mantiene dimensiones que son exclusivas: propósito en la vida y crecimiento personal.

Volviendo al objeto de estudio de este trabajo, indicar que el bienestar subjetivo se fundamenta en las teorías de la discrepancia (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999). Así, los juicios de bienestar serían el resultado de comparar la situación actual en la que está la persona con ciertos estándares, entre los que estaría incluida la condición percibida en la que se encuentran otras personas que nos sirven de referencia, nuestros propios estados en el pasado y nuestros ideales, necesidades o aspiraciones de satisfacción. Cuando nuestro estado presente no llega al nivel de estos estándares, nuestro bienestar tendería a ser bajo, mientras que cuando sobrepasa los estándares, tendería a ser alto.

Según Triadó (2003), aunque los cambios objetivos y subjetivos que suceden a medida que nos hacemos mayores podrían hacernos pensar que nuestro bienestar subjetivo se vería afectado, la investigación nos dice que este aspecto muestra una marcada estabilidad con el paso de los años, siendo los niveles alcanzados por las personas mayores similares a los que muestran personas en décadas anteriores de la vida. De esta forma, el bienestar subjetivo como medida global parece no experimentar cambios significativos asociados a la edad, ni en estudios de tipo transversal ni en estudios longitudinales (Okun y Stock, 1987; Morganti, Nehrke, Hulicka y Cataldo, 1988; Mroczek y Kolarz, 1998). Esta estabilidad contrasta con el declive de otros indicadores, de carácter

más objetivo, que generalmente se han incluido en el concepto de calidad de vida (Fernández-Ballesteros, 1996).

Evidentemente, que las medidas en bienestar subjetivo sean similares en la vejez a las de otras etapas no quiere decir que todas las personas mayores se sientan satisfechas con su vida, ya que estamos hablando en términos de puntuaciones medias. Por tanto planteamos como objetivos del presente trabajo, evaluar las influencias de las variables edad, sexo, nivel de estudios y estado civil de personas mayores de 65 años en su nivel de satisfacción vital, así como las posibles interacciones entre estas variables independientes.

Método

Participantes y procedimiento

La muestra está compuesta por un total de 476 sujetos. El tipo de muestreo es de carácter incidental. Los participantes deben cumplir las características de ser mayores de 65 años, no estar institucionalizados y vivir en la provincia de Valencia. La recogida de información es mediante encuesta individual y auto-completada. La recogida de datos se realizó entre febrero y noviembre de 2007 con el consentimiento informado de los participantes en el estudio.

Con respecto a la edad, la media es de 76,40 años, siendo su desviación típica 7,23. La edad mínima, que además era requisito para estar incluido en la muestra, es de 65 años y el máximo de 95. En relación al género, un 42,2% son hombres y un 57,8% son mujeres. Por lo que se refiere al estado civil, un 53,6% están casados, un 11,6% viudos, un 31,9% solteros y un 2,9% se incluyó en la categoría de otros. Finalmente, y en relación a los estudios, un 17,4% no tiene estudios, un 52,7% tiene estudios básicos, un 19,3% secundarios y un 10,5% universitarios.

Instrumentos

La prueba utilizada en este trabajo fue el Índice de Satisfacción Vital (LSI-A) de Neugarten, Havighurst y Tobin (1961), que consta de 20 ítems en los que el sujeto ha de señalar si está de acuerdo o en desacuerdo, y se codifica de forma sumatoria y unidimensional. Fue revisada por Adams (1969) usando el método de puntuación de Wood (Wood, Wylie y Sheafor, 1969), según el cual se asigna un 2 a las respuestas positivas, 0 a las negativas y 1 a "no sabe o no contesta". Para este trabajo se utilizó la LSI en su versión de 20 ítems traducida al castellano y validada en nuestro contexto por Stock, Okun y Gómez (1994), aplicando el método de puntuación de Wood.

La escala original la desarrollaron los autores para medir cinco conceptos teóricos (indicadores en palabras de los autores), a partir de los cuales se generan los 20 ítems o reactivos particulares. Los cinco indicadores de satisfacción de vida son entusiasmo frente a apatía; deter-

minación y fortaleza; congruencia entre objetivos alcanzados y deseados; autoconcepto positivo; y estado de ánimo. Así, tal y como indican Neugarten et al. (1961), puede suponerse que un individuo posee satisfacción en la medida en que obtenga placer de las actividades que forman parte de su vida cotidiana, considere que su vida ha sido significativa y la acepte con determinación, sienta que ha logrado alcanzar sus principales metas y objetivos, mantenga una imagen positiva de sí mismo así como una actitud positiva y un estado de ánimo feliz. A partir de esta estructuración teórica, los autores emplean la escala como un indicador único de satisfacción vital.

En relación a su consistencia interna mediante el alfa de Cronbach, concretamente con población anciana y en nuestro contexto, Stock et al. (1994) informan de un valor de 0,74, Latorre Postigo (2003) en un trabajo en el que aplicaron la prueba en pretest y postest informan de valores de 0,65 y 0,85, Toldos y Báguena (2005), encontraron un alfa de 0,75 y Villar, Triadó, Solé y Osuna (2006), obtuvieron un valor de 0,73. En nuestro caso, se obtuvo un coeficiente de 0,71 repitiéndose la misma tendencia que en otros trabajos y considerándose el valor como aceptable. La media fue de 22,82 y la desviación típica de 6,84.

El resto de variables incluidas en el estudio se corresponden con indicadores sociodemográficos. En concreto la edad, el género, el estado civil y el nivel de estudios. Con propósitos puramente estadísticos, intentando obtener un número de sujetos por condición suficiente, tres de estas variables se han recodificado en un número menor de categorías. Para la edad se han incluido tres categorías, 65 a 72 años, 73 a 80 años y más de 80 años. El estado civil se ha quedado en tres categorías, casados, viudos y otros, donde "otros" está formado muy mayoritariamente, pero no exclusivamente, por solteros. Finalmente el nivel de estudios se ha recodificado en dos categorías: "ninguno o primarios" y "secundarios o universitarios".

Análisis

Para analizar los efectos principales y de interacción de las variables independientes, se ha realizado un análisis de varianza entre sujetos 2 (sexo) x 3 (edad) x 3 (estado civil) x 2 (estudios). Adicionalmente se han obtenido estadísticos descriptivos y medidas de fiabilidad. Todos estos cálculos se han realizado en el paquete estadístico SPSS 14.

Resultados

La Tabla 1 que se presenta a continuación muestra los resultados descriptivos de todos los grupos bajo estudio. Esto es, la tendencia central y variabilidad de los 36 grupos producto de los niveles de las cuatro variables dependientes.

Tabla 1
Media y desviación típica del LSI-A en los grupos en función del sexo, edad, estado civil y estudios

Sexo	Edad	Estado civil	Estudios	Media	Desv. típ.
Hombre	65-72 años	Casados	Sin estudios o básicos	23,96	5,92
			Secundaria o superior	23,42	7,04
		Viudos	Sin estudios o básicos	17,50	5,56
			Secundaria o superior	19,00	9,84
		Otros (con solteros)	Sin estudios o básicos	23,33	8,00
			Secundaria o superior	25,66	3,72
	73-80 años	Casados	Sin estudios o básicos	25,52	5,35
			Secundaria o superior	23,50	7,26
		Viudos	Sin estudios o básicos	21,36	6,20
			Secundaria o superior	23,33	5,03
		Otros (con solteros)	Sin estudios o básicos	19,75	3,50
			Secundaria o superior	26,75	3,59
más de 80	Casados	Sin estudios o básicos	22,26	7,44	
		Secundaria o superior	21,50	8,71	
	Viudos	Sin estudios o básicos	19,73	4,93	
		Secundaria o superior	21,42	5,47	
	Otros (con solteros)	Sin estudios o básicos	24,33	4,72	
		Secundaria o superior	28,25	4,65	
Mujer	65-72 años	Casados	Sin estudios o básicos	26,36	6,39
			Secundaria o superior	26,93	7,08
		Viudos	Sin estudios o básicos	20,53	6,47
			Secundaria o superior	26,00	7,07
		Otros (con solteros)	Sin estudios o básicos	19,00	9,87
			Secundaria o superior	24,27	8,66

Sexo	Edad	Estado civil	Estudios	Media	Desv. típ.
	73-80 años	Casados	Sin estudios o básicos	22,77	6,59
			Secundaria o superior	23,78	7,06
		Viudos	Sin estudios o básicos	19,02	5,68
			Secundaria o superior	21,00	5,75
		Otros (con solteros)	Sin estudios o básicos	10,00	5,65
			Secundaria o superior	25,22	7,88
	más de 80	Casados	Sin estudios o básicos	23,23	8,38
			Secundaria o superior	22,00	6,27
		Viudos	Sin estudios o básicos	20,56	6,29
			Secundaria o superior	22,42	4,35
		Otros (con solteros)	Sin estudios o básicos	14,33	6,43
			Secundaria o superior	24,00	4,24

Al analizar mediante análisis de varianza los efectos de las cuatro variables independientes, así como sus interacciones, se comprobó que dos efectos principales y dos interacciones de primer orden resultaron estadísticamente significativos. Los resultados del análisis de varianza se pueden consultar en la Tabla 2, donde se ofrecen las pruebas F , con su significatividad asociada y la proporción de varianza explicada estimada mediante eta-cuadrado, para todas las fuentes de variación.

Los efectos principales que resultaron estadísticamente significativos fueron los del estado civil y del nivel de estudios. Puede verse que el tamaño del efecto, medido mediante eta-cuadrado está en ambos casos en torno al 2,5%, lo que puede considerarse un tamaño del efecto pequeño (Cohen, 1992). Aplicadas las oportunas pruebas post-hoc, en este caso la de Tukey, dada la homogeneidad de varianzas, las puntuaciones respecto al estado civil, indicaron que es el grupo de los viudos el menos satisfecho, mientras que los casados ocupan el nivel más alto. En relación al nivel de estudios, aquellos con un nivel más bajo obtienen una menor satisfacción vital. Ni la edad, con la categorización aplicada, ni el género, mostraron efecto significativo sobre la satisfacción vital.

Tabla 2
Resultados del ANOVA entre sujetos para explicar satisfacción

Fuente	SC	gl	MC	F	p	η^2
G	64,81	1	64,817	1,53	,216	,003
E	59,96	2	29,98	,71	,492	,003
EC	428,78	2	214,39	5,07	,007	,023
NE	533,13	1	533,13	12,62	,000	,028
G * E	231,94	2	115,97	2,74	,065	,012
G * EC	403,74	2	201,87	4,78	,009	,021
E * EC	146,96	4	36,74	,87	,482	,008
G * E * EC	41,75	4	10,43	,24	,911	,002
G * NE	108,09	1	108,09	2,56	,110	,006
E * NE	37,32	2	18,66	,44	,643	,002
G * E * NE	9,06	2	4,53	,10	,898	,000
EC * NE	622,49	2	311,24	7,37	,001	,032
G * EC * NE	51,14	2	25,57	,60	,546	,003
E * EC * NE	132,70	4	33,17	,78	,535	,007
G * E * EC * NE	32,84	4	8,21	,19	,941	,002
Error	18582,78	440	42,23			

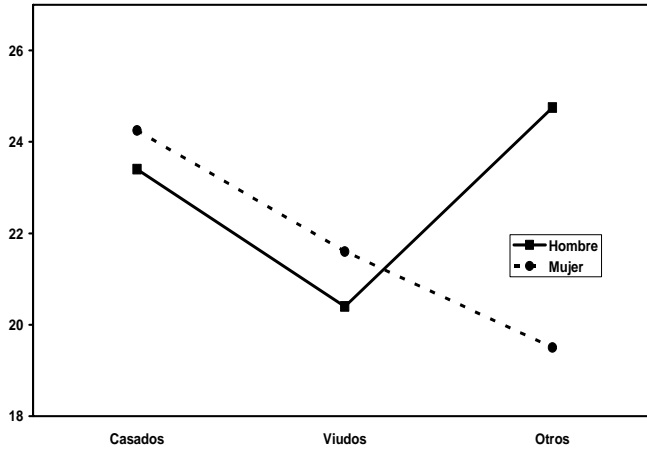
a G= género, E= edad, EC= estado civil, NE= nivel de estudios

b R cuadrado = ,164 (R cuadrado corregida = ,097)

En cuanto a las interacciones, dos de ellas resultaron significativas, también con tamaños del efecto pequeños, 2,1% y 3,2%. Las interacciones significativas fueron la de estado civil y género, y la de estado civil y nivel de estudios, que se muestran en las Figuras 1 y 2 respectivamente.

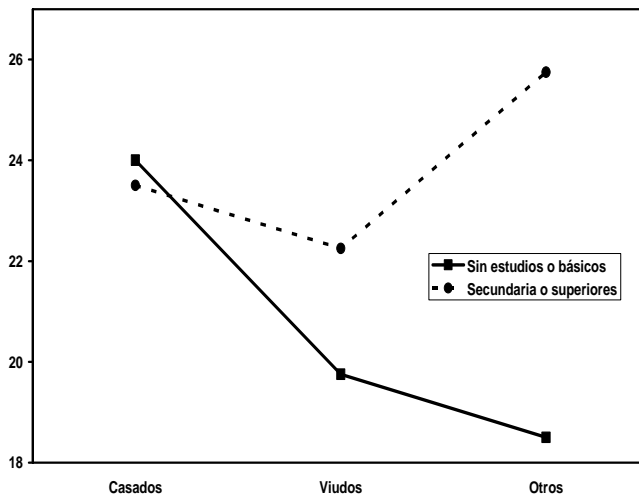
En la Figura 1 puede observarse la trayectoria de las variables para la satisfacción vital en la interacción entre el estado civil y el género. Puede apreciarse en la gráfica que mientras para los casados y los viudos el nivel de satisfacción de hombre y mujeres es muy similar, en el caso de otros las mujeres presentan una satisfacción mucho menor que los hombres.

Figura 1
Interacción estado civil y género según las medias de satisfacción vital



En relación a la interacción entre el estado civil y el nivel de estudios puede observarse en la Figura 2, que mientras que en los casados no hay grandes diferencias en su satisfacción en función del nivel de estudios, para los otros dos grupos, especialmente el grupo de otros (solteros, separados, etc.), el nivel de estudios sí es relevante para la satisfacción vital, estando más satisfechos los de mayor nivel de estudios.

Figura 2
Interacción estado civil y nivel de estudios según las medias de satisfacción vital



Conclusiones y discusión

Tal y como se indicaba en el objetivo de este trabajo, conocer la influencia de diversas variables, así como de sus interacciones es imprescindible para el conocimiento de la evolución de la satisfacción vital en la vejez.

El primer resultado a destacar es que ni la edad ni el género tienen una influencia determinante sobre la satisfacción vital. Con respecto a la edad, si bien en diferentes trabajos (Mroczek y Kolarz, 1998; Triadó, 2003; Navarro, Meléndez y Tomás, 2008) se observa que puede existir una ligera disminución lineal según aumenta la edad, esta relación es baja, reafirmando la idea de que la satisfacción vital, como medida, parece ser bastante estable con la edad, especialmente a partir de la adultez y concretamente en el grupo de mayores de 65 años. En este sentido y según Villar, Triadó, Solé y Osuna (2003), la reevaluación, el cambio o el reescalamiento de metas en la vejez puede ser uno de los mecanismos de mantenimiento que expliquen, en parte, por qué permanece esta medida constante a lo largo de los años, incluso cuando las condiciones vitales se tornan cada vez más amenazantes y las pérdidas superan a las ganancias.

Con respecto al género y satisfacción vital, en nuestro contexto, Triadó (2003) informa que al comparar la puntuación total del índice de satisfacción vital entre hombres y mujeres no se produjeron resultados significativos. Por otra parte Meléndez, Tomás, Oliver y Navarro (2008), no observaron mediante modelos de ecuaciones estructurales relación entre la medida de satisfacción vital y el género. En el contexto internacional, trabajos como el de Shmotkin (1990) indican que no existen diferencias significativas en función de esta variable, si bien muestran que existe una interacción entre la edad y el género de manera que las mujeres más jóvenes tienen una satisfacción más alta que los hombres, mientras que en las mayores se observa el patrón contrario, lo cual parece estar explicado porque las mujeres mayores generalmente informan de una peor salud que los hombres, lo que repercute negativamente en las puntuaciones. Esta misma interacción, en nuestro caso, obtuvo una puntuación cercana a la significación, pero no estadísticamente significativa, y en cualquier caso el tamaño del efecto resultó pequeño.

En cuanto al estado civil, tal y como se indicaba, existen diferencias significativas, siendo el grupo de los viudos el que menor satisfacción obtenía, resultados que corroboran trabajos como el de Wood, Rhodes y Whelan (1989), Acock y Hurlbert (1993) o Triadó (2003). Para García Martín (2002), numerosos estudios han mostrado una mayor prevalencia e incidencia de muchos desórdenes tanto físicos como psicológicos, así como una menor esperanza de vida entre las personas sin pareja, mientras que el matrimonio es uno de los mayores predictores de satisfacción con la vida.

En relación al nivel de estudios, y al igual que en otros trabajos como los de Pinquart y Soressen (2001) o Subas y Hayran (2005), se ha observado que el grupo con mayor nivel de estudios mantiene también una mayor satisfacción vital. En este sentido, García Martín (2002) indica que es posible que la educación pueda ejercer efectos indirectos en el bienestar subjetivo a través de su papel mediador tanto en la consecución de las metas personales como en la adaptación a los cambios vitales que acontecen.

Por lo que se refiere a la interacción entre el estado civil y el género, se observa cómo en ambos grupos el estar casado parece ser una variable determinante para una elevada satisfacción vital. Esta interacción también fue observada por White (1992) y por Mookherjee (1997), indicando que, si bien el matrimonio incrementa la percepción de bienestar personal tanto en hombres como en mujeres, las mujeres casadas expresan una mayor satisfacción que sus compañeros. Por otra parte, hemos de tener en cuenta que según Meléndez, Tomás y Navarro (2007), la presencia del cónyuge es fundamental en la vejez por ser uno de los principales dadores de apoyo junto a los hijos, de ahí podría derivarse que las personas casadas tengan una mayor percepción de satisfacción vital. Con respecto a los viudos, según datos del Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO) (2006), si bien la viudedad está más extendida entre las mujeres, parece que su efecto es menos negativo para éstas. Esta situación es debida a que son más capaces de establecer lazos cercanos con otras personas, en especial con otras mujeres mayores y que además mantienen un alto apoyo por parte de los hijos. Por otra parte, en el caso de los hombres, es el cónyuge el mayor proveedor de apoyo en la vejez, de manera que una vez que han enviudado es menos probable que compensen la pérdida estableciendo nuevas relaciones.

En relación a la interacción entre estado civil y nivel de estudios, no se han hallado referencias que describan esta relación. En cualquier caso lo que se puede observar a tenor de los datos obtenidos es que el estado civil, y en concreto el estar casado, puede convertirse en un amortiguador de la insatisfacción que se produce en los grupos que mantiene típicamente puntuaciones más bajas. Así, se puede observar cómo en el grupo de los casados, que tal y como indicábamos mantiene el mayor nivel de satisfacción en las categorías de estado civil, el diferente nivel de estudios no genera diferencias entre los grupos, mientras que en el grupo de los viudos, aquellos que tienen estudios de secundaria o universitarios mantienen puntuaciones cercanas a las obtenidas por ambos grupos de casados. Finalmente, en la categoría de otros, se repite esta misma tendencia, siendo las diferencias mucho más claras.

Finalmente, el estudio presenta una serie de limitaciones. En primer lugar, el tipo de muestreo, de carácter incidental, aún siendo común en este tipo de estudios, hace difícil la generalización de los hallazgos.

Además, la complejidad de grupos y subgrupos a que da lugar el cruce de variables sociodemográficas, implica dificultades en términos de potencia estadística, especialmente para algunas de las interacciones, y obliga a realizar remodificaciones en los predictores que no son recomendables teóricamente. Un estudio en grandes muestras paliaría estas deficiencias, eliminando las dificultades que en este sentido produce la recategorización de grupos. En cuanto a la perspectiva de futuros trabajos, se debe trabajar en una doble vía. Por un lado, en mejoras del muestreo y aumento del tamaño de las muestras para eliminar las deficiencias antes señaladas. Por otro lado, se deberían medir factores que potencialmente pudieran explicar las diferencias encontradas y, especialmente, las interacciones entre grupos.

Referencias

- Abeles, R.P.-Giff, H.C.-Ory, M.G. (1994): *Aging and quality of life*. New York: Springer Series.
- Acock, A.C.-Hurlbert, J.S. (1993): Social networks, marital status, and well-being. *Social Networks*, 15, 309-334.
- Adams, D.L. (1969): Analysis of a life satisfaction index. *Journal of Gerontology*, 24, 470-475.
- Baltes, P.B. (1987): Theoretical propositions of life span developmental psychology: On the dynamics of growth and decline. *Developmental Psychology*, 23, 611-626.
- Baltes, P.B.-Baltes, M.M. (1990): Psychological perspectives on successful aging: the model of selective optimization with compensation. En P. B. Baltes y M. M. Baltes (Eds.), *Successful aging. Perspectives from the behavioral sciences* (pp. 1-34). Nueva York: Cambridge University Press.
- Birren, J.E.-Schaie, K.W. (2001): *Handbook of the psychology of aging* (5th ed). San Diego, CA: Academic Press.
- Cabañero, M.J.-Richard, M.-Cabrero, J.-Orts, I.-Reig, A.-Tosal, B. (2004): Fiabilidad y validez de la Escala de Satisfacción con la Vida de Diener en una muestra de mujeres embarazadas y púerperas. *Psicothema*, 16, 448-455.
- Cohen, J. (1992): A power primer. *Psychological Bulletin*, 112, 155-159.
- Diener, E.-Lucas, R.E. (1999): Personality and subjective well-being. En D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. 213-227). New York: Russell Sage.
- Diener, E.-Suh, E.M.-Lucas, R.E.-Smith, H.L. (1999): Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125, 276-302.
- Fernández-Ballesteros, R. (1996): *Calidad de vida en la vejez en diferentes contextos*. Madrid: INSERSO.
- Fernández-Ballesteros, R. (1998): Vejez con éxito o vejez competente. Un reto para todos. *Ponencias de las IV Jornadas de la AMG: Envejecimiento y Prevención*. Barcelona: AMG.
- García Martín, M.A. (2002): Desde el concepto de felicidad al abordaje de las variables implicadas en el bienestar subjetivo: un análisis conceptual. Educación física y deportes: Revista Digital, 8(48). Descargado el 2 de octubre de 2007 de <http://www.efdeportes.com/efd48/bienes.htm>.
- Gutiérrez, M.-Serra, E.-Zacarés, J.J. (2006): *Envejecimiento óptimo. Perspectivas desde la Psicología del Desarrollo*. Valencia: Promolibro

- Havighurst, R. (1961): Successful aging. *Gerontologist*, 1, 8-13.
- Iglesias-Souto, P.M.-Dasil, A. (2005): Algunos indicadores de percepción subjetiva implicados en la satisfacción del residente mayor. Propuesta de una escala de medida. *Revista Española de Geriátria y Gerontología*, 40(2), 85-91.
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales (2006): *Informe 2006. Las personas mayores en España*. Madrid: IMSERSO.
- Izal, M.-Montorio, I. (1999): *Gerontología conductual. Bases para la intervención y ámbitos de aplicación*. Madrid: Síntesis.
- Keyes, C.-Shmotkin, D.-Ryff, C.D. (2002): Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 1007-1022.
- Latorre Postigo, J.M. (2003): *Memoria autobiográfica y depresión en la vejez: entrenamiento en el recuerdo de acontecimientos positivos en ancianos con sintomatología depresiva*. Madrid: IMSERSO, Estudios I+D+I, nº 13.
- Meléndez, J.C.-Tomás, J.M.-Navarro, E. (2007): Análisis de las redes sociales en la vejez a través de la entrevista Manheim de apoyo social. *Salud Pública de México*, 49, 408-416.
- Meléndez, J.C.-Tomás, J.M.-Oliver, A.-Navarro, E. (en prensa): Psychological and physical dimensions explaining life satisfaction among elderly: A structural model examination. *Archives of Gerontology and Geriatrics*.
- Mookherjee, H.N. (1997): Marital status, gender, and perception of well-being. *Journal of Social Psychology*, 137, 95-105.
- Morganti, J.B.-Nehrke, M.F.-Hulicka, I.M.-Cataldo, J.F. (1988): Life-span differences in life satisfaction, self-concept, and locus of control. *International Journal of Aging and Human Development*, 26, 45-56.
- Mroczek, D.K.-Kolarz, C.M. (1998): The effect of age on positive and negative affect: A developmental perspective on happiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 1333-1349.
- Navarro, E.-Meléndez, J.C.-Tomás, J.M. (2008): Análisis del bienestar en la vejez según la edad. *Revista Española de Geriátria y Gerontología*, 43, 90-95.
- Neugarten, B. L., Havighurst, R.J.-Tobin, S.S. (1961): The measurement of life satisfaction. *Journal of Gerontology*, 16, 134-143.
- Okun, M.A.-Stock, W.A. (1987): Correlates and components of subjective wellbeing among the elderly. *Journal of Applied Gerontology*, 6, 95-112.
- Pinquart, M.-Sorensen, S. (2001): Gender differences in self concept and psychological well being in old age: A meta-analysis. *Journal of Gerontology*, 56, 195-216.
- Reig, A. (2003): Quality of life. En R. Fernández-Ballesteros (Ed.), *Encyclopedia of psychological assessment* (pp. 800-805). London: Sage.
- Rowe, J.W.-Kahn, R.L. (1987): Human aging: usual and successful aging. *Science*, 237, 143-149.
- Rowe, J.W.-Kahn, R.L. (1997): Successful aging. *Gerontologist*, 37, 433-40.
- Ryff, C.D. (2002): Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 1007-1022.
- Ryff, C.D.-Keyes, C. (1995): The Structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 719-727.
- Shmotkin, D. (1990): Subjective well-being as a function of age and gender: A multivariate look for differentiated trends. *Social Indicators Research*, 23, 201-230.
- Stock, W.A.-Okun, M.A.-Gómez, J. (1994): Subjective well-being measures: Reliability and validity among Spanish elders. *International Journal of Aging and Human Development*, 38, 221-235.
- Subas, F.-Hayran, O. (2005): Evaluation of life satisfaction index of the elderly people living in nursing homes. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 41, 23-29.

- Terol, M.C.-López-Roig, S.-Rodríguez-Marín, J.-Pastor, M.A.-Mora, M.-Martín-Aragón, M.-Leyda-Menéndez, J.I.-Neipp, M.C.-Lizón, J.(2000): Diferencias en la calidad de vida: Un estudio longitudinal de pacientes de cáncer recibiendo tratamiento de quimioterapia. *Anales de Psicología, 16*, 111-122.
- Toldos, M.P.-Báguena M. J.(2005): Criterios de respuesta cualitativos en la batería de habilidades interpersonales en personas mayores. *Revista Multidisciplinar de Gerontología, 15*, 106-118.
- Triadó, C.(2003): *Envejecer en entornos rurales*. Madrid: IMSERSO, Estudios I+D+I, nº 19.
- Villar, F.-Triadó, C.-Solé, C.-Osuna, M.J.(2003): Bienestar, adaptación y envejecimiento: cuando la estabilidad significa cambio. *Revista Multidisciplinar de Gerontología, 13*, 152-162.
- Villar, F.-Triadó, C.-Solé, C.-Osuna, M.J.(2006): Patrones de actividad cotidiana en personas mayores: ¿es lo que dicen hacer lo que desearían hacer? *Psicothema, 18*, 149-155.
- White, J.M.(1992): Marital status and well-being in Canada: An analysis of age group variations. *Journal of Family Issues, 13*, 390-409.
- Wood, V.-Wylie, M.-Sheafor, B.(1969): An analysis of a short self-report measure of life satisfaction: Correlation with rater judgments. *Journal of Gerontology, 24*, 465-469.
- Wood, W.-Rhodes, N.,-Whelan, M.(1989): Sex differences in positive well-being: A consideration of emotional style and marital status. *Psychological Bulletin, 106*, 249-264.
- Yanguas, J.J.(2006): *Análisis de la calidad de vida relacionada con la salud en la vejez desde una perspectiva multidimensional*. Madrid: IMSERSO, Colección Estudios: Serie Personas Mayores.